

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY DE LA NACION.

Juéves 1º de Setiembre de 1814.

S. Gil Abad, los santos 12 hermanos Mrs., S. Vicente y S. Lito Mrs. de Toledo. = *Quarenta Horas en la parroquia de Sta. Maria.*

VIVA FERNANDO.

Lo que pasó al labrador al llegar á Madrid , y conversacion con S. M.

Pasados algunos dias de regocijo en mi pueblo, traté, señor Procurador, de volverme á la Corte. Me temblaban las carnes sobre las preguntas de S. M., y por mas que me habia sosegado mi amigote Martiñillo, siempre me escocian las raciones que nos habiamos echado al colete á la salud de la patria. Todos me acompañaron á la salida, con señales de mucho contento, menos el Escribano, y otros tres ó quatro perillanes, que quedaron ofendidos, porque los excluí de mi primera felicitacion; y así medio amostazados me apretaron la mano, diciéndome en voz baxa: vaya Chomo: no hables mas al Rey de la fiesta con la sagrada carta, del bayle que tuvimos por la extincion del Santo Oficio, de la compra de los comunes y baldíos: por Dios que tampoco le digas aquellas merendonas, risas y algazaras que teniamos con aquellos mas demonios, que hombres franceses: aquellos paseos, y aquellas encerronas que teniamos: los elogios que haríamos de sus tropas, de su finura, de sus luces, y sobre todo, dexa en olvido que tambien quisieron recompensar nuestro afecto premiándonos con administraciones, togas, canonicatos, dignidades, y

toda especie de alicientes: todo esto en ellos fué una *maldad*, y en nosotros una *ficcion* para hacer bien á nuestros hermanos los españoles: y en fin, fué entonces, y ahora es ahora. ¡Ola caballeros! ¿ficciones? Pues yo hubiera querido tener esa casta de animales: con que sacamos en limpio que con ficciones Vds. han comido bien, se han paseado hombro á hombro con los franceses: con ficciones han engordado realmente: tambien han conservado realmente sus bienes: realmente hablaban con entusiasmo de los franceses, y muy mal de los españoles; pero con ficciones, ó sea de mentirillas, tambien con ficciones fueron Vds. propuestos para tal y tal empleo. Y díganme Vds., camaradas; y si los franceses hubieran vencido, ¿en qué hubieran parado esas ficciones? Si aun así estando la pelota en el texado con esas ficciones les ha ido tambien, y á nosotros tan mal, y con sus demonios de ficciones se han procurado tanto cúmulo de bienes reales y efectivos; ¿qué hubiera sido en otro caso? ¿En qué hubieran parado esas ficciones, ó sean mentirillas? ¿En qué perros? En que al fin y postre se hubieran alzado realmente Vds. con todos nuestros bienes, destinos &c., y sin saber nada Vds. (con el mejor y mas laudable fin se entiende), cáteles transformados en administradores, prefectos, jueces de primera instancia, deanatos, canónigos &c. Señores, voy á Madril precisamente á responder á no sé qué preguntas que se digna S. M. hacerme. Dios les guarde que sean relativas á Vds., porque diré la verdad: en qualquier otro caso la caridad me obliga á callar, y la particular compasion que tengo á sus extravíos me inclina á dispensarles toda la consideracion que penda de las circunstancias. Pero cuidao con echarla de guapos, y de meterse en el zurriburri de

pretendientes, de que se ha poblao Madrid. Lo que ahora les conviene es estarse quedos, reconocer sus yerros, y dar tiempo al tiempo, que bien empleado es el que borra las faltas de los hombres. Di un barujazo al mulo, y en un *santi-amen* me hallé en la puerta de Foncarral: métome en la posada: ¡Jesus, tío Chomo, me dice el posadero de marras, que me ajustó tan cumplidamente la cuenta, que solo me dexo los papelillos donde durmian unas doblillas de premio. ¡Jesus, y en qué mala sazón viene V. ! Todico está lleno, ni quadra, ni quarto puedo proporcionarle á V. Tal es el crecido número de gentes que ha cargado, que no hay un hueco donde acomodar á V. ni al mulo, con que así buscar su remedio por otra parte. ¿Pues cómo, le dixe, en tan pocos dias, y de tanto calor ha venido tanta gente? ¿Qué ha ocurrido de nuevo que se han agolpado tantos sugetos? Hay es nada lo que hay, me respondió, sepa V., que desde el momento que V. se fué, corrió la voz que se iban á proveer obispados, canongías, togas y toda clase de empleos; y esto ha exáltado tan altamente el patriotismo, que han volado á esta, como las aves al olor de la carne. Así es que Madrid con ser Madrid ya no es capaz de tantas almas, y lo peor es, que dificulto mucho que pueda meter la cabeza en ninguna parte. ¡Pero hombre! ¿con qué en suma me dice V., que me tengo que ir á casa? Pero siquiera me permitirá echarle un pienso al mulo, aunque sea en una cesta; colgar las alforjas mientras voy á practicar una diligencia precisa. En efecto, convino en ello: yo tirando de la anguarina nueva que venia entre la jalma, me la planto, voy me derecho á Palacio, tropiezo con el señor mayordomo mayor, y como ya me conocia, al instante me presentó á S. M., y le digo: "Señor, no extrañe V.M. que me

anticipe á decirle serme imposible corresponder á sus confianzas. En este instante acabo de llegar, y veo que no puede ser fácil la quietud necesaria para contestar á las preguntas que me tiene que hacer. Un enxambre de gentes ha poblado á Madrid en tales términos, que para nadie hay cabida. Se resiente la decencia pública al ver tanto número de pretendientes de todas clases, y el acierto está comprometido por la impetuosidad de sus demandas. Las oficinas no podrán tener tiempo para atender al desempeño de otros asuntos mas urgentes, pesando sobre ellas la importunidad de estas gentes. Y quando todos los aspirantes fueran unos patriotas heroicos, ¿no degradan la pureza de sus servicios con instancias tan prematuras? ¿O quizá no será fácil confundirle el gato por liebre? ¿Y ha venido á parar en esto el patriotismo español? Señor, el mérito del hombre justo pelagra en tan confusa multitud, y seria bueno, que agradeciéndoles S. M. sus deseos de ver la Real persona, se les previniese serian atendidos con preferencia desde sus destinos ó residencias. Soy un pobre lego para saber lo que previenen las leyes para estos casos; pero sí aseguro, que en el basal de mi casa, desde su nicho se hace el uso correspondiente de cada plato. Sin dar ninguna providencia me atrevo á sugerir á V. M. un remedio el mas eficaz para espantar tanta nube de pretendientes patriotas. Pues dilo, contestó S. M. lleno de bondad. Señor, como gran número de los destinos han recaído precisamente á los estantes en Madril, disponga que en adelante se repartan á los ausentes, y yo le aseguro, que viendo esto se escapan hácia donde caen los mendrugos, como lo hace un perro de mi casa. Tendrán los negocios mayor impulso, y se dará tiempo á deslindar con mayor discernimiento la mucha clase de pájaros que hay metidos.

Con licencia de V. M. me retiro á ver si puedo acomodarme, y luego que se verifique, me presentaré de nuevo á cumplir sus preceptos, y si no vuelvo es prueba que no han podido tener efecto mis deseos por falta de albergue para mí y la bestia. Tienes razon en todo, añadió S. M.: proveeré en razon y justicia acerca de quanto me has insinuado: recoge el mulo, y tu permanencia está asegurada en mi amor, á los que con tanta sencillez me aman. Así me salió, señor Procurador, del quarto del Rey, aturdido de ver sus bondades, y quando llegué á la puerta de Palacio, sepa V. que me esperaba un mozo de las caballerizas para traerse la bestia. ¿Qué tal, podemos echar plantas con nuestro Fernando?

A Fernando, Rey católico de las Españas, nuestro muy caro hijo en Cristo,

Pío Papa VII.

Carísimo &c. Al intenso dolor de que estábamos penetrado por las amargas alternativas que tu Católica Magestad ha soportado, aunque con espíritu inflexible é imperturbable, ha sucedido un gozo igual, y quizás mayor, del qual fuimos repentinamente enagenado quando llegó á nuestra noticia tu dichoso y afortunado regreso al trono de tus mayores. Y en verdad que creíamos faltar al amor paternal, y señaladamente al que os profesamos, si omitiésemos congratularnos contigo del modo mas expresivo por un acontecimiento tan feliz y tan deseado de todos los buenos. Pero habiendo de ser señalada de todos modos una mudanza de la diestra del Excelso tan pronta, y tan admirable por donde quiera que se la mire, no cesamos de tributar gracias continuas al mismo Señor, no quedándonos la menor duda de que nos acompaña, y

nunca faltarás á este deber, porque tu piedad extremada y singular para con Dios Optimo Máximo nos es bien conocida y probada. Apresúrate, pues, ó carísimo en Cristo hijo nuestro, á disfrutar este don del cielo; cuida que la fè católica, gravada en tanta manera en tu corazon, no padezca el mas leve detrimento; no te detengas, dedícate incesantemente á consultar al bien de la ínclita nacion española, que en estos años colmó la medida de su gloria de un modo que nunca será suficientemente ponderado. Entre tanto nosotros rogaremos sin cesar al que es Señor de la tierra y del cielo, por el qual reynan los Reyes, que nunca te desampare, que te colme de sus beneficios, y se sirva hacerte florecer en todo género de felicidades: y en presagio dichoso de todo damos á tu católica Magestad con el afecto mas extrañable la bendicion Apostólica. Dado en Roma á 6 de Junio de 1814. = Año xv de nuestro Pontificado. = *Domíngo Testa*, Secretario de Breves *ad Reges et Principes*.

El día 21 del presente, el Dr. D. Blas Ostolaza fué admitido á felicitar y besar la mano á S. M. en nombre del pueblo de Cañada Juncosa en la provincia de Cuenca, y dixo el discurso siguiente:

Señor, el pueblo de Cañada Juncosa, en la provincia de Cuenca, me ha elegido para hacer presente á V. M. quan grande ha sido su júbilo por el restablecimiento de V. M. al trono de S. Fernando, en que como á este Santo le ha colocado la divina Providencia para elevar á la nacion á aquel grado de esplendor que gozó en otro tiempo baxo los auspicios de sus ilustres progenitores. Este pueblo benemérito, como su provincia y capital, no ménos religioso que leal, felicita tambien á V. M. por su memorable decreto de 21 del pasado, en que ha res-

tablecido al pie en que se hallaba en el año de 8,
 el Santo Tribunal de la Inquisicion. ¡Qué consuelo,
 Señor, es para los españoles el ver identificados sus sen-
 timientos religiosos con los sábios decretos de V. M. !
 ¡Qué satisfaccion para ellos el ver realizados sus
 pronósticos y sus esperanzas sobre la libertad de su
 augusta persona, y la de los pueblos oprimidos por
 vexaciones de toda clase, como sobre el esplendor
 de la religion perseguida por los enemigos de V. M. !
 ¡Y qué gloria para mí, Señor, el lograr tan repeti-
 das ocasiones de hablar al mas grande de los Reyes,
 al mejor padre de sus pueblos, y al Soberano mas
 amado de sus vasallos ! Reciba V. M. benigno el
 oficio que testifica mi comision, y recíbalo como un
 signo del vasallage de aquel pueblo, y de su amor
 á la Santa Religion, de cuya profesion nos glo-
 riamos. = B. O.

Madrid 30 de Agosto.

ARTICULO DE OFICIO.

*El Rey nuestro Señor se ha servido expedir el decreto
 siguiente.:*

La constante fidelidad y el amor exemplar con
 que algunos de mis leales y escogidos vasallos me
 han seguido fuera de mi Reyno, y hasta mi regreso
 á él; los muchos trabajos y tribulaciones de toda es-
 pecie á que han estado expuestos, á medida de la
 confianza que me han merecido, y de los singulares
 servicios que me han hecho, procurando mi alivio y
 el de mis muy amados Hermano y Tio, los Infantes
 D. Carlos y D. Antonio, compañeros inseparables
 míos en mis desgracias; sus privaciones, y el dolo-
 roso estado de sus desamparadas familias, han con-
 movido la sensibilidad de mi corazon, y me han ex-
 citado á que remunerare tan estimables sacrificios por
 quantos medios me diete mi paternal ternura. Cor-

respondiendo, pues, á este irresistible impulso, y por otra parte al deseo de perpetuar el horror á un acontecimiento, que siempre será mirado con sorpresa; he venido en establecer una condecoracion con el título de la *Lealtad en Valencey*, para que transmita á la posteridad este inaudito suceso, y al mismo tiempo para que sirva de testimonio á la acendrada fidelidad de los referidos mis vasallos, para los quales exclusivamente se instituye, y los que únicamente podrán usar del distintivo que tengo determinado, y he resuelto se les comunique. Tendréislo entendido para los efectos que convengan. = Rubricado por S. M. = En Palacio á 23 de Agosto de 1814. = Al Duque de S. Carlos.

ITALIA.

Roma 1º de Agosto. Algunos sugetos á quienes se cree bien informados por los destinos que ocupan cerca de S. S., parece que confirman la noticia de que el Padre Santo hará un viage á Viena para discutir con los soberanos aliados los intereses de la Santa Sede y de la religion.

Con ocasion de la fiesta del Padre Santo, S. S. ha mandado distribuir á los cardenales y prelados la medalla que se acostumbra acuñar en esta solemnidad. Se ha tomado por asunto de la de este año el regreso del Papa: en un lado se ve el retrato del Padre Santo con la inscripcion: *Pius VII Pont. Max.*; y en el reverso está representado el Padre Santo sacándole un ángel de la prision; y al rededor se lee la siguiente inscripcion: *Summi Pontificis relictus; religionis triumphus, an. 1814.* Seria difícil hallar otra alusion mas exácta.

POR D. FRANCISCO MARTINEZ DAVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.